

Festival Opera Prima de Tudela: el festival de la alegría

LUÍS ALEGRE*

Recuerdo muy bien el instante en el que nació el *Festival de Cine Opera Prima* de Tudela. Fue en la primavera de 2000, durante una sobremesa en el Mesón Julián, un día de la Muestra de Cine. Nos acompañaban Mariano Barroso, Lucía Jiménez, Irene Visedo y Pilar Punzano. La Muestra de Primavera llevaba ya siete ediciones y estábamos encantados con ella. El objetivo de la Muestra era muy sencillo: proyectar en Tudela películas españolas de la última temporada arropadas con la presencia de algunos actores, directores, guionistas o productores que se mostraran dispuestos a charlar luego con los espectadores. Y, además, cada año, rendir tributo a alguna figura del cine español. La fórmula había calado hondo: el público de Tudela se sentía muy privilegiado y muy a gusto al tener la posibilidad de ver “en persona” e intercambiar impresiones con los responsables de las películas españolas. Y, por otro lado, los invitados —más de 120 a lo largo de los años— se marchaban de Tudela con la sensación no sólo de haber disfrutado de la mejor verdura del planeta sino de haber vivido una experiencia muy enriquecedora. El público es una abstracción y resulta muy gratificante ponerle cara y ojos y sentir sus inquietudes. Todos coincidían en algo muy halagador: el público de Tudela —espectadores y periodistas— era cinéfilo, exigente, despierto, participativo, especial.

91

Entonces, esa tarde, pensamos que Tudela era un lugar estupendo para hacer “algo más” relacionado con el cine. Ese público se lo merecía. Y, nosotros, de alguna manera, también. Y surgió la idea de celebrar en otoño un festival competitivo. En principio, yo recelé de la idea: en España se celebraban cientos de festivales y no sé si tenía mucho sentido añadir otro más a la lista. Eso sí, si se nos ocurría un modelo de certamen que no existiera, un festival que pudiera aportar algo, entonces, ¿por qué no? Y, en esa misma sobremesa, a Sixto Iragui se le encendió la luz y reparó en que no existía ningún festival en España especializado en primeros largometrajes, en óperas primas.

La especialización en óperas primas era la clave, lo que iba a conceder al Festival su personalidad y su brillo. Se trataba de que la sección oficial del Festival de Tudela recogiera las siete óperas primas más destacadas —según el comité de selección— del cine español del año y, de esa manera, retratar lo más sobresaliente de lo que eran capaces las nuevas generaciones de nuestro cine.

Pero aún se nos ocurrió otra singularidad más: dada la calidad del público de Tudela, pensamos que sería estupendo que fueran los espectadores quienes señalaran la mejor película del Festival. En el palmarés de los festivales el premio del público siempre pasa inadvertido, no

* Director del *Festival de Cine Opera Prima*

se sabe muy bien por qué. Al fin y al cabo, el cine se hace para tratar de conquistar al público. El público es lo que da sentido a todo. Así que decidimos que, en Tudela, el público sería la gran figura.

Esos fueron los principios básicos del Festival: estrellato de las óperas primas y estrellato del público, que decidiría el gran premio calificando cada película al término de cada sesión. Luego, un jurado distinguiría al mejor director y otorgaría un premio especial. Y, así, en ese mismo año de 2000, echamos a andar.

En un principio, pecamos de ambiciosos. Las bases establecían que se podían presentar óperas primas no sólo de directores sino también de actores y productoras, como una manera en este último caso de estimular a las productoras recién nacidas. Pero acabamos reparando en que eso era un error: la permisividad disparaba la dispersión y creaba claros agravios comparativos cuando, por ejemplo, una nueva productora impulsaba la película de un director muy consagrado. De ahí que, a partir de un determinado momento, tomamos la decisión de aceptar únicamente en la sección oficial óperas primas de directores.

A lo largo de estas ocho ediciones, cerca de 60 óperas primas del cine español del siglo XXI han participado en la sección oficial. Otro de los placeres de este festival es advertir la entusiasta y encantadora actitud con que los directores vienen a presentar sus películas y hablar de ellas con los medios de comunicación. La ilusión de la primera vez no se parece, desde luego, a ninguna otra.

92

Entre los premiados, se pueden encontrar a algunos de los directores más brillantes y reconocidos de la última generación de realizadores españoles: Jaime Rosales (*Las horas del día*), Daniel Sánchez Arévalo (*Azul oscuro casi negro*), Javier Rebollo (*Lo que sé de Lola*) o Félix Viscarret (*Bajo las estrellas*) son algunos de ellos. Existe una probabilidad muy alta de que entre los principales protagonistas del cine español de los próximos años, la inmensa mayoría haya pasado por Tudela.

El Festival de Tudela es, —si reparamos en el presupuesto— muy modesto pero, además de la sección oficial, hay otros “platos fuertes”, una expresión que, en Tudela, es más oportuna que casi en ningún otro sitio. Uno de ellos es la sesión de clausura en la que, después de la entrega de premios, se proyecta una película que, por alguna razón, consideremos especial: porque sea inédita en Tudela o porque la película venga arropada por la presencia de alguno de sus protagonistas. El otro atractivo del festival es la sección “Mi ópera prima”, en la que un director consagrado del cine español acude a Tudela a presentar y charlar sobre su ópera prima.

“Mi ópera prima” nos ha permitido disfrutar en Tudela de la presencia de cineastas esenciales de diversas generaciones: Luis García Berlanga (*Bienvenido Mr. Marshall*), Miguel Picazo (*La tía Tula*), Basilio Martín Patino (*Nueve cartas a Berta*), Manuel Gutiérrez Aragón —(*Habla mudita*), aunque, en este caso la presencia fue virtual—, José Luis Garci (*Asignatura pendiente*), Montxo Armendáriz (*Tasio*) y Fernando Trueba, cuya *Opera Prima* nos sirvió de referencia para bautizar el festival. Esta sección nos permitió vivir momentos memorables. Por ejemplo, la sobremesa en la que a Miguel Picazo casi se le saltan las lágrimas ante la verdura del Mesón Julián. Y, sobre todo, la noche de 2003 en la que celebramos con Berlanga el coloquio alre-



dedor de *Bienvenido Mr. Marshall*, su ópera prima en solitario pero que había concebido al lado de Juan Antonio Bardem, el director con el que, además, había codirigido *Esa pareja feliz*. En la mesa, Berlanga estaba acompañado del periodista Javier Angulo, Agustín Tena —estudioso de la película— y de José Luis García Sánchez —director fetiche de la Muestra y del Festival de Tudela— que, en esos días, rodaba un documental sobre Berlanga y *Bienvenido Mr. Marshall*. Cuando concluyó la mesa redonda y encendí mi móvil, tenía más de 20 llamadas perdidas de Ángel Sánchez Harguindey, el periodista de *El País*. De inmediato, llamé a Harguindey y supe la razón de su insistencia: había muerto Bardem y quería conocer las impresiones de Berlanga. Entonces, tuve el extraño honor de comunicar la noticia a Berlanga, en pleno vestíbulo del cine Moncayo. La reacción de Berlanga quedó registrada para siempre por la cámara de Roberto Oltra, ayudante de la película de García Sánchez.

93

Algunas de las mayores satisfacciones nos las han dado las personalidades del cine y de la cultura española que han aceptado ser jurado del festival. Entre otros, José Luis Borau, Carmen Posadas, Ray Loriga, Agustín Díaz Yanes, David Trueba, Elena Anaya, Antonio Gasset, Jordi Bosch, Natalie Poza, Carmen Puyó, Verónica Sánchez, Montxo Armendáriz, Mar Regueras, Manuel Hidalgo, Elsa Fernández Santos, José Antonio Labordeta, Ignacio Martínez de Pisón, Mara Torres, Juan Cruz, Yoima Valdés, Ángela Vallvey, Ángeles Caso, Nativel Preciado, Norma Ruiz, Santiago Seguro y, muy especialmente, Rafael Azcona. En el Festival de Tudela siempre podremos presumir de que, un año, en 2005, fue miembro del jurado Rafael Azcona.

El equipo de trabajo del Festival ha sido, cada año, idéntico al de la Muestra: Alfonso Verdoy, Pepe Romano, Sixto Iragui, Julio Mazarico —miembros del Cineclub Muskaria, auténtico

dinamizador de todo—, Inmaculada Audera —jefa de prensa— y Andrés Zardoya, Jasone Perdiguero, Alberto Enciso y Paula Arellano, del Centro Cultural Castel Ruiz, el organismo que concreta la imprescindible complicidad y apoyo del Ayuntamiento de Tudela, cuyos alcaldes (Luis Campoy, Luis Casado) y concejales de cultura (María Alcázar Viñals, Ignacio Baile, Luis Campoy, Ignacio Pérez Garde, Merche San Pedro) siempre han entendido muy bien hasta qué punto el Festival y la Muestra elevaban el nivel de alegría y cultura de su ciudad. Otros organismos e instituciones —el Ministerio de Cultura, Caja Navarra, la institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, el Hotel AC— también colaboran en la financiación del festival. Todos ellos han sido unos excelentes compañeros de viaje.

Pero no todo han sido alegrías. En el verano de 2007, sucedió la mayor tristeza de la historia del festival, cuando sufrimos la pérdida de la inolvidable Jasone Perdiguero, una mujer que representó inmejorablemente el espíritu del certamen. Jasone se fue de esta vida demasiado pronto, después de habernos cautivado durante tantos años con su capacidad de trabajo, su delicadeza y su encanto.